



Los colonos alemanes del Llanquihue



Hacer nueva patria no fue fácil; además de resistir el frío y el hambre, también el abandono de las promesas iniciales. No obstante, la decisión de asumir sus nuevos destinos y la pasión de "ver los húmedos bosques y tierras transformados en campos de mieses, con la ayuda del Señor", pudo más que las dificultades.

Andrea Minte Munzenmayer es historiadora, doctora en Educación, profesora en el Colegio Alemán de Concepción y directora, desde hace cuatro años, en el de La Unión, casada y madre de cuatro hijos.

Con el aporte de su sólida y siempre constante formación, así como impulsada por la fuerza de su sangre, ha publicado recientemente el interesante libro de 220 páginas, "Colonización alemana a orillas del Lago Llanquihue (1850-1900)", editado recién por Liga Chileno-Alemana, Santiago. Su acertado título describe el entorno material de la colonización alemana iniciada el año 1852, en el puerto chileno de Melipulli (Puerto Montt).

Se trata de un texto notablemente sólido, motivador y ameno. A partir de la descripción de las causas y orígenes de la colonización, junto con sus bases jurídicas, la autora —en destacable síntesis— muestra las condiciones económico-sociales de las 1.304 personas de origen alemán que arribaron a Llanquihue entre los años 1852 y 1869, inmigrantes que, diez años después, llegaron a ser algo más de 5.000. De los primeros, consigna sus regiones de origen, entre las que destacan Bohemia (24,4%) y Silesia (21%), agregándose —en menores proporciones— Wurtemberg, Hessen, Brandeburgo, Sajonia, Prusia, Westfalia y Mecklemburgo.

Sobre las actividades de los inmigrantes, el 50 por ciento de los colonos se declaró agricultores, a los que se sumaron los más variados oficios y profesiones, entre otros carpinteros, molineros, mueblistas, sastres, zapateros, tejedores, herreros, ecónomos, tintoreros, viricultores, canasteros y carroceros, sin que faltara algún teólogo, farmacéutico, tonelero, agrónomo e incluso un sepulturero.

Es destacable el que aun cuando la mayor parte de los trabajos que declaraban eran de aquellos conocidos como manuales, muchos de los colonos poseían bibliotecas de obras clásicas. A modo de ejemplo, entre otros valiosos textos se conserva una Biblia de 1730. Por otra parte, impresiona la preocupación que tenían por la educación de sus familias; incluso fueron fabricantes de juguetes para los menores, cuyas piezas pueden verse en el Museo Antonio Fellner, de Nueva Braunau, en Puerto Varas, o en la Casona de Frutillar.

Una parte considerable del libro se destina al análisis de la producción económica en Llanquihue, antes y después de la colonización. Los datos que se entregan dan muy fundados resultados. Pero, para darse cuenta de los resultados obtenidos por los colonos, basta observar

dos fotografías. Una en que la familia limpia la "chacra" que le fue asignada y, otra, la final, al pie de la cual la autora consigna "que la tupida selva es hoy una fructífera región agrícola y ganadera del sur de Chile" para apreciar con nitidez el gran aporte material hecho al país por los colonos del Lago.

De especial interés es la relación que hace Andrea Minte de las historias personales de muchos colonos y sus familias. Hacer nueva patria no fue fácil; debieron resistir el frío y el hambre, cuando no el abandono de las promesas iniciales. No obstante, la decisión de asumir sus nuevos destinos y la pasión de "ver los húmedos bosques y tierras transformados en campos de mieses, con la ayuda del Señor" (Rosamel Guaracán) pudo más que las dificultades, formándose en el Chile austral un mundo avanzado y orientado hacia un futuro creador.

Entre los testimonios de la vida de los colonos que contienen partes de la correspondencia que mantenían con sus familiares europeos, pueden verse textos como el siguiente, que describen el inmenso sacrificio de la colonización: "Queridos hermanos, (...) me gustaría mucho conocer vuestra nueva patria, detrás del tranquilo océano, del enorme mar, hacia donde nuestros mejores deseos de felicidad los acompañan, especialmente los de nuestra anciana madre, quien reza mucho por ustedes. Aún están en nuestro vívido recuerdo. Cuando pasamos frente a vuestras vacías casas y no vemos a nadie, eso duele mucho (...) no añoren lo pasado si les va relativamente bien..." (Schmiedeborg, Alemania, 1863, al colono Jacob Klocker).

El libro se completa con notables reproducciones gráficas de escenas familiares, construcciones, documentos personales y mapas, todos de excelente selección. Así como con numerosos cuadros estadísticos sobre rendimientos de los principales productos agropecuarios. Y, también, con una completa relación ordenada alfabéticamente de los colonos establecidos en torno al Lago Llanquihue, con quienes se realizó el análisis estadístico, considerados sus nombres, actividad, año de llegada y región de procedencia.

Con esta notable obra, la profesora Andrea Minte M. ha dado una nueva y clara muestra de su talento y formación, abriendo paso a una excelente investigación sobre la colonización del sur austral de Chile.

Sergio Carrasco D.

De la Academia Chilena de la Historia.

Los colonos alemanes del Llanquihue [artículo] Sergio Carrasco D.

AUTORÍA

Carrasco Delgado, Sergio, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los colonos alemanes del Llanquihue [artículo] Sergio Carrasco D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile